

Con la primavera llegaron las primeras pinceladas vacilantes sobre una paleta plétórica de savia pictórica que paulatinamente iría plasmando ideas e inspiraciones con una subjetividad vibrante y sugerente.

Con la primavera, también, llegan las primicias de «su» arte tan sutilmente expresado— y que nos descubre este año Carmen Soler.

Esta pintora dinámica, excelente muchacha, que lucha con tenacidad para vencer cuántas dificultades se interpongan en su trabajo que tanto siente.

En las Galerías Syra, donde nuestra novel artista hace su primera exposición, podemos admirar sus treinta cuadros y seis dibujos que son en su conjunto un indiscutible poema de humanidad.

Aparte alguna composición, retratos y flores, forman mayoría, las figuras. Figuras expresivas y dulces que revelan estados de alma, unas veces llenos de misticismo y otras veces llenos de voluptuosidad.

Carmen Soler cultiva el arte de la pintura con una gracia y soltura tan singular que cada una de sus obras es una armonía de color y de luz. Un poema de belleza y amor. Parece como, sin premeditación, desde luego, deseara en cada una de sus obras eternizar la exultante fuerza y juventud de la primavera que implica el triunfo de la forma y de la luz. Nuestra artista siente con una intensidad enorme todo lo que de apasionante contiene el crear figuras humanas gestadas en lo más profundo del alma. Con ese sentir tan elocuente va aparejada una sensibilidad e inspiración que la génesis del período creador es para ella un placer y una liberación. Y cuanto más placer se goza en la realización de un trabajo, más perfección y pureza se consigue en la obra que se realiza. Imperativo de nobleza para expresar lo que uno lleva muy dentro y vive plenamente. Es así cuando el ser consigue su propia liberación para derramarse y prender en el alma de seres afines, que interpretan y comprenden en todas sus gradaciones el poema de humanidad que creó el genio para embellecer la vida y suavizar asperezas harto materiales.

Angel Marsá define un aspecto muy característico en Carmen Soler, cuando dice: «El artista es un ser que necesita comunicar a los demás seres sus excedentes vitales»

Nada puede patentizar de manera más evidente esa verdad, como esa pintura que en SYRA hemos podido contemplar. Las telas que presenta la artista en cuestión, son como ya he dicho, en su mayoría, figuras. Caras cuyas expresiones sumamente sutiles acarician el alma al admirarlas, despertando sentimientos de bondad y de pureza. El conjunto de la obra produce al espíritu un goce estético imponderable.

La mente se recrea — con cierta nostalgia— cual si escuchara una melodía en tono menor, pero ejecutada con energía y apasionado ardor preñados de fuerza y convicción.

Esos cuadros — algunos de ellos de concepción maravillosa — sugestionan. La expresión de las caras es de una suavidad nítida y transparente. Producen un efecto de fascinación dominante e irresistible.

En primavera, en todo delicioso jardín existen esos azules, rojos, amarillos y verdes exultantes que la Naturaleza ofrece para contemplación y recreo de unos ojos que al mirar, sepan ver, comprender, sentir y valorar la importancia de la fuerza reproductora.

Ya en principio auguramos para tan sorprendente pintora, un éxito halagador y floreciente. Tanto la crítica como los amantes y admiradores del arte pictórico han rendido homenaje de admiración y simpatía al conjunto de sus obras y a alguna de ellas muy en particular.

Esperamos para un futuro próximo una nueva exposición en la que, estamos muy seguros, Carmen Soler corroborará de forma bien convincente, su seguridad expresada por medio de Radio Nacional de España en Barcelona, en su interviu con el gran crítico de Arte Don Rafael Manzano. «Mi deseo es mejorar».

Nuestra más cordial y estusiástica enhorabuena tanto por su buen éxito artístico como de venta de sus obras.

A. A.

EL TIEMPO

El tiempo es aquello que nos falta a todos. Yo mismo.

Nuestra existencia es una continua batalla, es una perpetua guerra que hemos declarado al factor tiempo. Esta lucha para vencer y derrotar al tiempo nos atañe a todos, y no conoce fronteras ni clases ni siquiera circunstancias.

Durante nuestra existencia, preocupados en llevar a cabo nuestros proyectos, nuestras ambiciones, las aceleramos todo lo que podemos, porque tenemos conciencia de que la vida es corta, muy corta. Sentimos el imperativo de llegar hasta donde nos hemos propuesto, pero encontramos infinidad de obstáculos que dificultan nuestra labor. Estas vallas de la vida que se interponen a nuestros ideales nos restan ya, por lo tanto, un importante y vital período de tiempo.

Hay, empero, individuos que se conforman con su suerte; han hecho una especie de armisticio con el tiempo y no batallan para lograr su destino. Son los que exclaman: «Si no puede ser el año que viene, será el próximo o... el siguiente.» Yo les diría: ¿Cuántos años imagináis tener de vida? No por lejana, será larga la espera del día en el que habreis de presentaros ante el único juez infalible.

Si tú, amigo lector, eres de esos que han alzado su bandera blanca en esta batalla cotidiana contra el tiempo, arrójala lejos de tí, y lucha con los demás para la consecución de los fines tanto particulares como generales, en beneficio del bien común.

Aprovecha todo el tiempo que tengas, no sea que algún día te arrepientas y te pese grandemente; porque algún día puede ser ya demasiado tarde, pues la vida no retrocede jamás. Si la vida, a semejanza del péndulo, retrocediera y volviese a pasar nuevamente por el mismo lugar, ¿cuántas cosas cambiaríamos, retocaríamos o quitaríamos? Yo creo que infinidad de ellas. Por desgracia, todos nos equivocamos, y no una sola vez, sino muchas. Y aún, lo más seguro es que habiendo retocado y corregido, según la experiencia contraída, los actos que hicimos mal, volveríamos a errar nuevamente.

Pero no soñemos con utopías. Volvamos a la realidad de la vida, — que siempre sigue adelante y que nunca retrocede, — y obremos sin regatear esfuerzo, como buena mente debamos y podamos. Porque, la verdad, es que no somos nada...

OMEGA

(De la Voz del Estudiante N.º 5)

HABLA DON LATIN,

ganador de la encuesta

«La mejor asignatura»

Don Latín es un viejecito de barbas blancas, que viste al estilo romano. Pregunta:

— *Perdón, señor Latín, puede hablarme en español?*

— *Sí, jovencuelo, sí; al fin y al cabo hablas como uno de mis hijos.*

— *¿Tiene Vd. hijos?*

— *Naturalmente. Me casé con las lenguas aborígenes y nacieron: el italiano, el francés y el español, que es el hijo del cual antes te hablaba.*

— *¿Porqué le llaman a Vd. un idioma muerto?*

— *Pues... se debe a que nadie se expresa ya en latín, salvo en los colegios.*

— *Así, diga Vd. que nos debe la vida a los estudiantes!*

— *Sí. Pero no me importaría morir, tengo buena descendencia.*

— *¿A qué se debe su victoria sobre las demás asignaturas?*

— *Modestia aparte, a que soy bueno, (se hincha), y a que vuestro profesor, Mosén Benet, da mis lecciones muy claramente y muy bien.*

— *Si Vd. hubiese sido el preguntado en la encuesta, ¿que asignatura habría elegido?*

— *A la Historia que es mi mejor amiga.*

— *¡Ah! ¿Es su amiga? Pues dígame, por favor, que acorte un poco la lista de los Reyes Godos.*

— *Si es para aumentar la de los romanos, sí.*

— *¡Vaya cambio poco ventajoso...!*

PALMIRO

(De la Voz del Estudiante N.º 4)